

# NOTAS CRITICAS

## BIBLIOGRAFIA NAVARRA DEL P. PEREZ GOYENA, S. J. (1)

«Gloriosa es la historia de la imprenta en Navarra», escribía en 1933 José Ramón Castro en su «Ensayo de una Biblioteca Tudelana» (2) y añadía: «La Bibliografía navarra está por hacer. La obra de don Mariano Arigita, impresa a costa de nuestra Diputación, quedó interrumpida en el año 1737. D. Julio Altadil publicó un avance de la Bibliografía pamplonesa... Pero carecemos de una obra completa y de conjunto que sea exponente de la cultura del viejo reino de Navarra». Si a estos nombres de Arigita, Altadil, Castro, añadimos porque es justo, los de Azcona y del Burgo que tienen, aunque no se hayan publicado, interesantes trabajos de bibliografía navarra, el primero referente a obras sobre San Francisco Javier, y el segundo comprensivos de una época moderna determinada, creo que habremos completado los esfuerzos llevados a cabo en nuestra tierra en ese aspecto de la investigación, Y llegamos a este monumental «Ensayo de Bibliografía navarra, desde la creación de la imprenta en Pamplona, hasta el año 1910» del P. Antonio Pérez Goyena, S. J., navarro y vocal del Consejo Pleno de la Institución Príncipe de Viana, que costea la publicación de esta obra. Dos tomos han aparecido: en el I se reseñan 208 obras, desde el año 1489 hasta el año 1545, y en el II, hasta el número 1068, que comprende los años 1601 a 1700, debiendo advertir que las obras reseñadas en este II tomo desde el número 886 no llevan el año, pero corresponden al siglo XVII. El tomo I lleva dos Apéndices, el primero referente a un Manual pamplonés eclesiástico, editado en Lyon en 1545; dice el autor: «Por su interés histórico y formar parte de la serie de manuales pamploneses eclesiásticos exige imperiosamente que lo describamos», y el segundo contiene una nota sobre el establecimiento del editor Porrallis en Pamplona. Los tomos llevan índice onomástico, índice de grabados, bibliografía citada e índice general. El tomo I tiene 270 páginas y el II 785. En un Prólogo brevísimo, el autor expone su criterio:

a/ Como las obras impresas en Navarra contienen, en gran parte, historia y literatura, en la reseña se hablará también del contenido de las obras: b/ la bibliografía empieza en los comienzos de la imprenta en Navarra y llega hasta el año 1910 inclusive: c/ sigue el método cronológico, por parecerle al autor el más acomodado para evitar confusiones: d/ no incluye la bibliografía de cada autor «por juzgarla más aparatosa que útil»: e/ incluye

(1) Diputación Foral de Navarra. Consejo Superior de Investigaciones científicas. Institución «Príncipe de viana»

Ensayo de Bibliografía Navarra. Desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta el año 1910. Por el P. Antonio Pérez Goyena, S. J. 1947, 1949. Imprenta de Aldecoa, Burgos (tomos I y II).

(2) José Ramón Castro. C. de la Academia de la Historia. Ensayo de una Biblioteca tudelana. Imprenta Castillo, Tudela. 1933.

notas biográficas de los escritores, señalando el material que puede ser usado para un mayor conocimiento. El autor consigna primeramente el año, después el nombre del autor de la obra (o el título genérico, si no tiene autor, p. e. Cuaderno de Leyes) y para la ficha descriptiva se utilizan cuerpos distintos, tres generalmente en párrafos separados. El primer libro que se reseña, por lo tanto el más antiguo, es un Manual para el uso de la Iglesia de Pamplona que lleva la fecha de 1490, XVIII Kalendas de enero que corresponden al 15 de diciembre de 1489. El hallazgo de este libro se debe a don José María de Huarte que lo reseñó en un artículo, al año 1929, publicado en «Diario de Navarra», con lo que el libro de Esteban de Masparraua, descubierto por Haebler en Italia, titulado «Regulae» de 1492 y considerado como el primer libro editado en Pamplona, pasa a tercer lugar. Los grabados, 22 en el tomo I y 30 en el II no llevan pie. El tomo II, particularmente resulta de interés excepcional, tanto por el número de fichas, como por las notas biográficas, críticas e históricas que contiene y que dan al tomo carácter enciclopédico. La información es abrumadora, y se palpa la realidad de las palabras del Prólogo: «Hemos registrado numerosos archivos y bibliotecas: muchos contratiempos y montes de dificultades hemos encontrado en nuestra investigación, que a veces se convirtió en una vía dolorosa». Es toda la vida de este ya anciano jesuita que prosigue con el ardor de la juventud —bien ágil el espíritu— en el laboreo de sus pequeñas papeletas, ahora con la ilusión de que llega a la cima, y deja a su tierra un monumento perdurable.

Así aparece que la imprenta data en Pamplona en 1489 con Guillén de Brocar. En Barcelona apareció en 1475 con Juan de Salsburgo. En 1490 se conocen en España 17 impresores nacionales y 31 extranjeros: Brocar en Pamplona figura en la lista de los excelentes impresores de aquella época, como Rosembach en Barcelona, Fadrique en Burgos, Hurus en Zaragoza, Ungut y Polono en Sevilla, Hagembech en Toledo.—E. E.

#### ARTE RELIGIOSO ESPAÑOL (1)

En la selectísima «Biblioteca de Autores Cristianos» se ha publicado «La Pasión de Cristo en el arte español» del catedrático de la Universidad de Madrid José Camón Aznar. Se completa la obra con 106 páginas de texto y 303 de láminas o sea de 605 grabados referentes a la Pasión, pues cada página contiene 2 grabados, excepto la última. En esta selección de temas pictóricos sobre la Pasión, el señor Camón Aznar ha incluido del repertorio artístico de Navarra «La Santa Cena», siglo XIV, del retablo de la Virgen de la Esperanza, en la catedral de Tudela; «La Santa Cena», de fines del XV, del retablo mayor de la iglesia del Cerco, en Artajona; «La Santa Cena» de Juan de Anqueta, de Cáteda; «La Flagelación», del altar mayor de la catedral de Tudela; «La Crucifixión», la tabla de la catedral, de Pamplona, restaurada por la Institución Príncipe de Viana y que hoy se ve sobre la Mesa del altar mayor; «Cristo en la cruz», de la catedral de Pamplona; «Cristo crucificado»,

(1) «La Pasión de Cristo en el Arte Español» por el Profesor José Camón Aznar, Catedrático de la Universidad de Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid: 1949. (Los grandes temas del Arte Cristiano en España. I Serie Cristológica, Tomo III.).

el cuadro de Alonso Cano, en uno de los altares laterales de la capilla del Colegio de Lecároz; y «La Piedad» de Juan de Ancheta en Cáseda.

Esta obra de Camón Aznar pertenece a la serie I de «Los grandes temas del arte cristiano en España» que la B. A. C. ha encomendado a varios profesores universitarios. Tres series completarán este gran estudio: la Cristológica, la Mariana y la Hagiográfica. La Cristológica comprende la vida del Señor y está dividida en estos aspectos: 1 Nacimiento e infancia de Cristo. 2 Cristo en el Evangelio. 3 La Pasión de Cristo. 4 Vida gloriosa de Cristo.

El estudio del señor Camón Aznar tiene VII capítulos que corresponden a la Cena, la Oración en el huerto, la Flagelación y Coronación de espinas, Camino del Calvario, El Calvario, El Descendimiento, la Piedad, Cristo yacente y entierro de Cristo. La técnica consiste en una explicación general al frente de cada grupo y en la valoración histórico-crítica de cada cuadro. Singular interés tiene, por esta razón técnica, el capítulo I en el que da la razón de señalar la Pasión del Señor en la Cena, pues como observa atinadamente, la vida de Cristo «se encuentra tan impregnada de sufrimientos que podemos decir que su Pasión comienza el primer día de su pTedicación». La frase de nuestro Credo «propter nos homines et propter nostram salutem» indica que hacia la Pasión está encaminada su vida toda. Mas es, sin duda, un acierto puntualizar la Pasión en el Cenáculo. No creo que tengan exactitud teológica las palabras de Camón cuando dice que «toda la divinidad se consubstancializa con esa harina y ese mosto», pues lo que se convierte es el pan en el cuerpo de Cristo y el vino en su sangre, y en la Hostia está Dios realmente presente porque el Verbo está unido inseparablemente a su Humanidad.

En un breve prólogo aduce la razón de los cuadros seleccionados: se trata de los «ejemplares más representativos de la interpretación hispánica de la Pasión» y dentro de ellos los «eminentes, ya por su perfección técnica y sus valores expresivos, ya por ser reveladores de alguna personalidad egregia o de algún instante crítico en el desarrollo de nuestro arte». No deja de ser originalísima la interpretación que da el señor Camón a la imagen paleocristiana del Buen Pastor, que no es la unánimemente aceptada de Cristo con la oveja descarriada sobre sus hombros, sino la del «hombre cargado con el cordero inerme y puro, con la víctima predispuesta siempre al sacrificio sin mácula de resistencia, con el mismo Dios». Sin embargo, el tipo de las figuras decorativas que nos llega desde las catacumbas es la imagen del Buen Pastor, que prosigue en el arte paleocristiano español, y el Buen Pastor es Jesucristo que, siendo sacerdote y víctima, bien puede estar simbolizado en el hombre y en el cordero, ya que el contenido victimal del cordero es interpretación también unánime, con la sola excepción del eminente Lagrange.—E. E.

#### SOBRE EL ORIGEN DE LA ADVOCACION DE LA VIRGEN BLANCA

En tirada aparte del «Boletín de Estudios de Arte de Arqueología» de la Universidad de Valladolid, páginas 134-147, se ha publicado el estudio del profesor Angel de Apraiz «De nuevo sobre el origen de la advocación de la Virgen Blanca ¿en Navarra o en Burgos?» Este interesante estudio del

Sr. Apraiz viene a ser una segunda edición, ampliada con derivaciones a Burgos, del que publicó en 1947 en el mismo Boletín con el título de «El origen de la advocación y las imágenes de la Virgen Blanca». El motivo de esta nueva edición ampliada está en la alusión que a su primer estudio hizo don Manuel Montoto Fijóo en un trabajo sobre Santa María la Blanca en Santiago de Compostela, trabajo que se publicó en Cuadernos de Estudios Gallegos, en 1947. El Sr. Montoto, contra la tesis del Sr. Apraiz, sustentó que el origen de esa advocación se encuentra en Burgos. Apraiz había escrito que la «advocación de la Virgen Blanca es indudablemente una advocación popular, cuyos datos más antiguos y foco principal los encuentro en Navarra, en el siglo XII». El Sr. Montoto sugirió al Sr. Apraiz nuevos puntos de vista, referentes a Burgos, pero sin que le obliguen a rectificar su opinión primera, referente a Navarra, ya que de Navarra son los documentos más antiguos que hablan de esa advocación. El criterio del Sr. Apraiz es éste: «creo es siempre difícil señalar el lugar preciso donde se origina un hecho y si es de allí de donde procede tal fenómeno estético y si de tal lugar ha sido comunicada su vivencia a otros en que la encontramos, o bien se da en éstos o en alguno desconocido con anterioridad; pues la igualdad de circunstancias de unos y otros, la cultura común y la intercomunicación que la misma establece, imposibilitan resolver acerca de tiempos remotos estas cuestiones de origen y procedencia». Sería de desear la adopción de este criterio, pues no siempre el apego, muy humano, a fervores localistas permite aplicarlo. El Sr. Apraiz no niega que el culto a la Virgen Blanca pudiera existir en Burgos en tiempos anteriores a épocas en las que constan datos históricos, pero el hecho es que estos datos, los más antiguos sobre la materia, explican que esa advocación de Virgen Blanca procedía de Navarra «situada en el mismo camino de la gran peregrinación, con enlaces de sus princesas Blancas en Castilla, y envió de sus monjas blancas a la gran fundación burgalesa, todo ello en el siglo XII, en el que hemos encontrado en Navarra el foco más vivo y dilatado de tal devoción, sin perjuicio de que reconociéramos sus orígenes en otra parte si ello se nos apareciera mejor demostrado».

Termina su estudio el Sr. Apraiz aclarando que su explicación sobre el origen popular de la Virgen Blanca se funda en la blancura de imágenes que ha documentado desde el siglo XII, circunstancia que tiene correspondencia con la afición a lo blanco que desde esa época y hasta el final de la Edad Media va emparejada con la ternura para con la Virgen. Fenómeno que en nuestros días ha reaparecido en la devoción a la Virgen de Lourdes y Fátima, blancas las dos.—E. E.

#### ESCRITORES RIOJANOS (1)

Se conoce en la Rioja la eficiencia del Instituto de Estudios Riojanos, no solamente en la publicación de su Boletín «Berceo», cuyo primer número corresponde al último trimestre de 1904, ya de por sí gallarda prueba, y en la exposición de documentos medievales, manifestación de la riqueza conte-

(1) Luisa Iravedra y Esperanza Rubio «Leyendas y tradiciones de la Rioja». Instituto de Estudios Riojanos, 1914. Imprenta Tomba, Logroño. 139 páginas.

nida en los archivos de aquella región, sino también en obras que, sin duda, hubiesen quedado inéditas sin el impulso eficaz del Instituto, en cuyo emblema aparece la imagen de la Virgen de Valvanera. Una de estas obras es la titulada «Leyendas y tradiciones de la Rioja», publicada en este año de 1949, cuyos autores son Luisa Iravedra y Esperanza Rubio. Lo único que puede lamentarse en este precioso trabajo es la ausencia del índice. Claro que el trabajo, lo advierten las autoras en el breve prólogo, no es escuetamente científico, pero a pesar de ello, el índice hubiera completado una labor que aparece como en un empeño totalitario, meticulosamente trabajado y con una diafanidad literaria que hace la lectura sumamente deleitosa. Las autoras han querido señalar previamente la tónica de este libro: primeramente se observa que ha nacido de un impulso patriótico; Rioja estaba ausente en la bibliografía, hoy ciertamente copiosa, de leyendas y tradiciones; por lo tanto, la labor no es exhaustiva, sino de iniciación. Los datos, en su mayoría, fueron recogidos directamente en la fuente misma (dato éste muy importante para valorar las páginas) y como han pretendido hacer amable la lectura, el relato a veces se empina en un primor literario, pero sin dejar de ser objetivo. La finalidad ha sido, nos dicen por último, «dar una impresión de conjunto, de síntesis rápida de la vida de algunas regiones riojanas, de su sentir, de su pensar y de sus sueños que han cuajado en leyendas religiosas de suave perfume medieval». También señalan otra característica: «las leyendas, afirman, no tienen la bruma ni el escalofrío del terror, tampoco vemos en ellas ninguna suerte de impudores: todo es limpio, y si alguna vez surge alguna figura siniestra es un judío, un hombre fuera de Ley de Cristo, el protagonista». ¿Influye en esta calidad de las leyendas el paisaje riojano? Así parecen indicarlo las autoras, pues seguidamente nos dan una breve y linda imagen: «La Rioja es de limpio cielo y paisaje riente en sus vegas. Los montes no tienen la espesura de las tierras del norte ni tampoco sus nieblas. Los arroyos corren por ellas con sonido de canciones». Sin embargo esta delicada tonalidad folklórica riojana mejor parece traer su origen de la piedad popular. «En los lugares que caminamos, nos dicen, no encontramos «mal de ojo» ni cuentos de brujas, y las supersticiones son mínimas». La obra se completa con cuatro Secciones: Leyendas (15-78), Costumbres (81-109), Romerías y Procesiones (111-130), Fiestas y Danzas (131-139). Ante este panorama espléndido, se juzga la mucha modestia de los autoras cuando consideran su trabajo de mera iniciación. Como además, han recogido directamente los datos, y en lo referente a las leyendas, donde la imaginación cobra fácil y desmesurado vuelo, en un afán tan poco científico de llegar hasta lo folletinesco y colorista, han cercenado adherencias superfluas, resulta un trabajo francamente ejemplar en su género, y con un matiz literario de calidad selecta. Con este libro, el de Bautista Merino «El Folklore en el valle de Ojacastro», en zona ya estrictamente científica, y muy interesante por la faceta lingüística de ese valle; el de Cesáreo Goicoechea «Castillos de la Rioja» con referencias de más de setenta castillos riojanos, de los cien que se suponía existieron, y el de Fernando Bujanda «Inventario de los documentos del Archivo de la Insigne Iglesia Colegial de Logroño», material interesantísimo para la historia de la Rioja y también de Navarra, cabe señalar satisfactoriamente una meritísima aportación a la cultura regional, tan

en contacto con la nuestra, por los beneméritos operarios del Instituto de Estudios Riojanos.—E. E.

#### OTRAS PUBLICACIONES

- Laviñeta Samanes (Silvio) «*La Virgen de Arrigorria*». Breve noticia histórica de su devoción y otras noticias religiosas, históricas y artísticas del lugar, seguida de una novena en honor de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de Arrigorria. Ediciones Eguin, Pamplona, 1949. 180 páginas con dibujos y fotografías.
- Baztán, S. J. (R. P. Javier). «*Lirio entre espinas*» o compendio de la vida de Sor Juana del Sagrado Corazón de Jesús Umiza, religiosa agustina comendadora de Sancti Spiritus y Fundadora del monasterio de Sangüesa (Navarra). Gráficas Huérfanos Ejército del Aire, Madrid, 1949, 196 páginas con láminas.
- Tudela O. F. M. Cap. (Fr. Santos de). «*La amistad Consejos*». Imprenta Diocesana, Pamplona, 1948. 198 páginas con ilustraciones.
- Ramos Pérez, Demetrio. «*Historia de la colonización española en América*». Prólogo de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid, 1947.
- Esteve Botey, F. «*El Grabado en la ilustración del libro*». 289 láminas. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- González del Arroyo de Vázquez de Parga, Consuelo. «*Privilegios reales de la Orden de Santiago en la Edad Media*». Catálogo de la serie del Archivo Histórico Nacional. Madrid. 1946.
- Varios. «*Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español*». Contiene los trabajos de Prehistoria y cuestiones generales leídas en la reunión científica de Elche, el año 1948. Publicación de la Junta Municipal de Arqueología y Museo de Cartagena.
- Tormo, Elías. «*Pintura, Escultura y Arquitectura en España*». Prólogo de Sánchez Cantón. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- March, S. J., P. José María. «*Niñez y juventud de Felipe H*». Dos tomos: edición numerada de 1.000 ejemplares, ilustraciones en fototipia. Dirección General de Relaciones Culturales.
- Losada, Angel: «Un cronista olvidado de la España Imperial: Juan Ginés de Sepúlveda». 1948. Instituto Zurita.
- Moreno Báez, Enrique: «Lección y sentido del Guzmán de Alfarache», 1948. Instituto Cervantes.
- Sáez, Emilio: «Los ascendientes de San Rosado». Notas para el estudio de la Monarquía asturleonés de los siglos DI y X. 1948. Instituto Zurita.
- Schneider, Marius: «La danza de espadas y la tarantela». Ensayo musicológico, etnográfico y arqueológico sobre los ritos medicinales. 1948. Instituto de Musicología.

*Rius Sena, José:* «Regesto Ibérico de Calixto III, 4 abril 1455-19 febrero 1456». 1948. Escuela de Estudios Medievales. Barcelona.

*Romeu Figueras, José:* «El mito de *El Comte Arrian* en la canción popular, la tradición legendaria y la literatura». 1948. Instituto Balmes.

*Astiana Marín, Luis:* «Epistolario completo de don Francisco de Quevedo Villegas». Edición crítica. 1946.

*Astrana Marín, Luis:* «Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra» (1.000 documentos inéditos). Tomo I, 1948.

*Francisco Pompey:* «Zurbarán, su vida y sus obras». 1949, Madrid.

*Monreal y Tejada, Luis:* «La catedral de Vich y las pinturas murales de Sert» (Es una segunda edición que se ha aumentado con la relación de los descubrimientos arqueológicos en la cripta de la catedral y la instalación de las pinturas murales de Sert).

#### LA REVISTA «PIRINEOS»

En los números 9 y 10, año IV, julio-diciembre de 1948, Zaragoza, esta revista del «Instituto de Estudios Pirenaicos» contiene: «Documentos de la iglesia de Santa María de Sangüesa (siglos XIV-XV). Estudio lingüístico» del profesor Francisco Yndurain: «Roncesvalles» del profesor José María Locarra: «Los Abades del Monasterio de San Salvador de Leire» de Carlos Corona.